

Noticario

«FANTASMAS NECESARIOS» DE JUAN TEJEDA.

La Editorial Nascimento ha iniciado una nueva colección literaria, exclusivamente chilena, en la que se publicarán novelas y cuentos. «Araucaria» es el símbolo que cobija a esta oportuna serie y expresa con exactitud su carácter y raigambre criollas.

La primera obra aparecida en esta sugerente Colección Araucaria, es la de Juan Tejada: «Fantasmas Necesarios» (novela para tímidos). Próximamente conoceremos libros inéditos de autores jóvenes y de escritores consagrados, en democrático contubernio. Así sabemos que saldrá una obra de Marta Jara: «El vaquero de Dios», prometiendo ser una magnífica revelación; de Nicomedes Guzmán, autor de varias obras de recia contextura social; de Francisco Coloane, quien desde hace tiempo trabaja en un tema magallánico de grandes posibilidades. Junto a estos jóvenes artistas aparecerán las figuras próceres de Joaquín Edwards Bello, Mariano Latorre y Luis Durand.

La Colección Araucaria, tanto por la calidad de las firmas que incluirá como por su esmerada presentación material, estará llamada a cumplir un rol destacadísimo en la producción literaria nacional y a señalar un hito de superación en nuestra industria editorial.

El primer volumen, la novela «Fantasmas Necesarios», es

demostrativa de una singular personalidad. Su autor, Juan Tejeda, era hasta este instante desconocido como novelista. Sin embargo, para muchos es familiar su pseudónimo Máximo Severo, popularizado en la página principal del diario «La Nación». Máximo Severo es un humorista que en breves sentencias, o en crónicas de cierta extensión, con relativo ingenio, enfoca problemas y situaciones del momento. En este plano humorístico guarda marcada analogía con el popular César Cascabel, escritor que en años ya lejanos, y en el mismo diario, se destacó como un humorista cáustico, de grandes recursos y de innegable talento.

Juan Tejeda, dejando de lado la personalidad periodística de Máximo Severo, nos proporciona su novela para tímidos «Fantasmas Necesarios». Es una obra breve, de estilo sobrio y directo, ágil y desenvuelto, densa en buceos psicológicos y en cuadros de despiadada crítica social. A través de la descripción de las tribulaciones espirituales de Alejo Moreno, realizada por la exposición exacta de sus angustiados soliloquios, durante un movido día de su existencia, nos introduce en su compleja y revuelta vida interior, tornadiza y dramática, vida limitada aunque intensa, propia de un estudiante universitario que pasa por la edad y trance en que su propio cerebro es «el centro del mundo»; nos presenta un cuadro familiar curioso y enredado, del cual el joven Alejo es unidad de importancia; y, además, nos describe en pinceladas breves y afortunadas, zonas del marco ambiental en que se mueve este personaje, con observaciones agudas y reflexiones inteligentes. A lo largo de su desarrollo la novela mantiene el interés del lector en razón de su técnica dinámica y rica en matices, por sus felices aciertos analíticos y por los originales juicios de todo orden que formula el joven Alejo. La novela de Juan Tejeda se destaca por su novedad temática y por su estructura, que guarda semejanza con las buenas novelas europeas modernas.

Los soliloquios de Alejo Moreno nos permiten conocer los

problemas que lo atormentan, el carácter de sus hermanos y de su padre, y los sucesos más sobresalientes de su familia, aplastada por el «fantasma del silencio». Este fantasma los mantiene replegados en sí mismos, cada uno alejado del otro, sin comunicación afectiva ni el menor asomo de una inquietud comprensiva. Viven en proximidad material, diaria y rutinaria, pero espiritualmente extraños e impermeables. En este medio familiar se forman y nutren los fantasmas que persiguen y agobian a Alejo Moreno y a los cuales se agregan los que su espíritu observador y crítico capta y absorbe en la realidad social que le rodea, tan pobre y chata como la de su familia. Es cruel, pero exacta, la disección que en varias páginas lleva a cabo de la clase media, mezquina y egoísta, clase numerosa que ha impuesto su sello estrecho y sin idealismo a la sociedad actual. «Vió casas de huéspedes detrás de cuyas puertas salían hijas que se miraban de especial manera con los pensionistas; vió esposos confundidos en una rara hermandad. Vió miserables oficinistas trabajando atados a un reloj de control para ganar más y pavonearse mejor, con satisfactorio orgullo; vió pálidas, humildes muchachitas privándose del alimento para ataviarse y atraer... Anduvo una cuadra por Huérfanos. Era continuación de Cienfuegos en su palidez y monotonía, esta calle venida a menos, con grandes edificios antiguos que habían sido mansiones y ahora eran casas de pensión que ocultaban el palpitar de una clase media timorata, vulgar y detestable en sus ambiciones siempre moderadas, en ese saberse poner siempre donde le corresponde, hablando de la «pobreza de cuello blanco» y siempre ávidamente pronta a subir en la escala económica. Alejo sintió odio contra la clase media, hecha de buenas gentes sin personalidad, caparazón amortiguador de las clases altas; conscientes de su propia medianía, de la que han hecho una virtud casera y conveniente. Pero la gran mayoría era compuesta por gente igual; por números; tres podían salir y tres entrar, lo mismo daba. Era falta de espíritu;

eran cuerpos que manifestaban la corporal presencia de la clase media, adoradora del dinero y del éxito».

«Fantasmas Necesarios» de Juan Tejeda es una novela de indudable originalidad en la reciente literatura nacional por su tema y técnica. Es una novela para público inteligente.

«REPORTAJES» DE PÍO BAROJA.

Don Pío Baroja acaba de agregar el tomo VI a sus Memorias, bajo el título de REPORTAJES. En este volumen nos confiesa que ha tenido gran afición por el reporterismo de carácter semi-geográfico, semisocial, no habiéndole interesado el de carácter político, estético y arqueológico. El definido gusto reporteril de Baroja guarda conexión precisa con su constante pasión por los viajes y su perenne callejear por barrios y afueras de las distintas ciudades en que ha vivido o que ha visitado. En estos «Reportajes» incluye varios de interés, que exhiben muy claramente sus aficiones y sus cualidades de escritor vivo y curioso.

En el primero, sobre «lo que desaparece en España», hace un análisis de los usos y costumbres que han desaparecido, o variado, en la península, provocando con ello, una verdadera transformación de sus hábitos más pintorescos. Así registra la eliminación de los aguadores, pescaderos o maragatos, memorialistas, hombres de «do-re-mi-fa-sol» (llevaban a cuestras una porción de instrumentos musicales), charlatanes, santeros, peregrinos, curanderos, tipos extravagantes, pregoneros, que anunciaban ingeniosamente sus mercaderías o que recitaban romances de asesinatos en ferias y villorrios, la literatura de cordel (llamada en forma tan extraña porque se imprimía en pliegos que se anunciaban para venderlos doblados sobre un bramante) y los cambios de la indumentaria tradicional en campos y ciudades. La parte más extensa de este primer reportaje está dedicado a recordar, describir y comentar todo aquello que enía más carácter del Madrid antiguo. Y acopia observaciones